

La Leche

EN SEATTLE, EN BRUSELAS Y AQUÍ MISMO



Por: Victoriano Calcedo Ordóñez*

LOS VIEJOS PROBLEMAS DE LA LECHE

Estos últimos días han vuelto a resurgir los viejos temas pendientes de la producción de leche a todos los niveles, por lo que parece recomendable sugerir la reflexión a los agentes del sistema lácteo nacional para analizar los nuevos factores del escenario. En el plano mundial, se ha producido el fracaso de las negociaciones comerciales multilaterales de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en el plano comunitario FEPLAC ha denunciado ante Bruselas los incumplimientos del Gobierno Español en la aplicación del régimen de la tasa suplementaria o de cuotas lácteas, en el plano nacional ha aparecido un informe técnico sobre la modulación de las ayudas directas a la producción y en el plano regional ha comenzado a moverse la cuestión del reparto en las CC.AA. de las toneladas de leche de la Agenda 2000 que correspondieron a cada una en la distribución interterritorial.

El primer hecho es merecedor de un comentario más extenso, porque, aunque no lo parezca, es el más trascendente a medio y largo plazo. El segundo se veía venir, ante la evidente descomposición de que hace gala el régimen de cuotas y la tácita pasividad de los responsables de garantizar su funcionamiento, aunque lo sorprendente sea precisamente que la denuncia proceda del propio país. Los otros dos hechos son hitos en una negociación pendiente, que no se sabe a qué conducirá, pero de los que se debe informar para que los ganaderos conozcan todos los antecedentes de los asuntos que les importan, opinen y se mantengan expectantes hasta el final.

FRACASO EN SEATTLE

El tema polémico por antonomasia en la fracasada reunión de Seattle fue el agrario. Un gran mayoría de países acudió expresamente para que se tratara el específico punto de la agricultura, mientras muchos menos abrigaban la intención de que una gran ronda, de ahora al 2003, tocara también otras cuestiones candentes, como la protección laboral, la seguridad alimentaria, la defensa del medio ambiente y el apoyo a los países menos desarrollados.

La UE, que había aprobado la Agenda 2000 con la mirada puesta en estas negociaciones, pretendió con constancia incluir en la agenda todos los puntos, tanto los

que no se veían preparados.

La falta de acuerdo se saldó sin que nadie llegara a considerarse perjudicado y permitiendo a todos disponer de más tiempo para que madure una situación que conduzca más adelante, en el marco de una nueva negociación, a resultados más equilibrados del comercio mundial, en la medida posible satisfactorios para todos los países.

Centrando el interés de esta nota en la agricultura, lo relevante para los ganaderos españoles es que la representación de la UE se mantuvo en determinados momentos sólo discretamente firme en no admitir más reducciones de las subvenciones agrarias que las aprobadas en la Agenda 2000, y más insistente, aunque pocos lo comprenden, en reiterar el carácter multifuncional de la agricultura. Digo "discretamente firme" respecto del primer aspecto, porque, y esto hay que recalcarlo, estuvo a punto de entregarse a EE.UU. en dos cuestiones decisivas, la creación de un grupo de biotecnología (su posición en el asunto de los organismos genéticamente modificados hasta el momento había sido crítica) y la aceptación de un plan de reducción de las subvenciones agrarias. Menos mal que visto el cariz de los acontecimientos, con el fracaso en ciernes, la representación de la UE, impresionada también por el disgusto de la Comisión Europea y de los Quince, presentes en Seattle, y convencida de semejante doble desliz, retiró ambas concesiones.

Creo que el mantenimiento de las ayudas directas a los productores y a la exportación, defendido por la UE contra EE.UU. y los componentes del grupo Cairns (Australia, Nueva Zelanda y Brasil, principalmente) ha merecido la pena, y lo seguirá mereciendo al menos hasta 2003, en que concluye la vigencia de la cláusula de paz, pues desde ese año cualquier país puede reclamar contra otro en la Organización

No más reducciones en las subvenciones

pendientes, como los de nuevo cuño. EE.UU. y Japón, acorazados en sus intereses, lo que pretendieron fue que la UE hiciera su sistema de subvenciones a la agricultura. Los países en desarrollo abogaron por más plazo para el cumplimiento de los compromisos de la precedente Ronda Uruguay y se mantuvieron cautelosos frente a la mayor liberalización del comercio, preconizada, en general por los países desarrollados, los ricos, en cuyas multinacionales ven demasiado poder. Lógicamente, ofrecieron tenaz resistencia a la intención de EE.UU. y UE de ligar el comercio y el respeto de unos derechos laborales mínimamente aceptables, vinculación para la

(*) Departamento de Economía.
Universidad de Cantabria



Mundial de Comercio por competencia desleal o prácticas proteccionistas en el comercio agrario. No obstante, la UE queda ya ahora en espera de cualquier nueva tentativa contra su política agraria, situación evidentemente más favorable que la derivada de la posibilidad que se barajaba de que la próxima ronda lanzada desde Seattle fuera a suponer ya de entrada una vuelta de tuerca más allá de lo aprobado en la Ronda Uruguay, o sea, más acceso al mercado comunitario y menos exportaciones favorecidas por subvenciones. Lo probable es que a largo plazo aparezca una catarata de reclamaciones, en buena parte contra la UE, argumento suficiente para intentar superar el fracaso de Seattle e impulsar una razonable liberalización comercial, que evite las continuas disputas entre países.

Entre tanto, los compromisos de la UE en el marco de la Ronda Uruguay del GATT en lo relativo al sector lácteo se vienen cumpliendo sin mayores problemas. La diferencia entre los precios de la leche en la UE-15 y en el mercado mundial se mantiene, lo que está obligando a la Comisión a mayores gastos en subvenciones a la exportación. Sin embargo, no hay que perder de vista que el comercio mundial de productos lácteos sigue siendo el objetivo de los partidarios de la liberalización total del comercio, algunos de los cuales, como Nueva Zelanda, Australia y, en menor grado, los EE.UU., son grandes productores de leche. Esos países no se conforman con el nivel de penetración de sus exportaciones en el amplio y lucrativo mercado de la UE-15 y no cejan en su empeño de romper la resistencia comunitaria e incrementarlo.

Por otra parte, en el escenario del mercado lácteo de la UE se están acumulando tensiones a la larga nada tranquilizadoras. Aparte de esa intensa presión internacional, el acceso de los países exportadores al mercado comunitario, aunque lentamente, progresa al amparo de los compromisos del GATT. Si a este cuadro se añade la indefinición real de lo que pueda suceder con las cuotas a medio plazo, al estar pendiente la revisión del régimen en 2003, y la previsible adhesión a la UE de alguno de los candidatos, quizás de 2002 en adelante, con la aportación de leche que cada uno quiere generosa y reconocida en la cuota de país, y poniendo todos los medios para conseguirla, mediante la ampliación de su producción, aparece una combinación de riesgos por demás peligrosa. Ciertamente los

Preocupación por un ámbito comunitario más excedentario

Sostener la reivindicación de más cuota

precios en origen de los productores de los países del centro y este europeos crecerán y no precisarán compensaciones, pero la cuantía de las subvenciones del Presupuesto de la UE para exportar (restituciones) podrían no ser suficientes. En resumen, el corolario de este panorama, la preocupación por un ámbito comunitario más excedentario, no es otra que sus consecuencias negativas para los precios al productor. Bien haría la Comisión si fuera franca con esos países para que no abusaran en los excesos de producción de leche y si se propusiera exigir a sus productores idénticos requisitos de calidad higiénica que a los productores comunitarios.

DESCONTROL EN EL SISTEMA DE CUOTAS

La denuncia de FEPLAC viene a replantear una situación semejante a la de los primeros noventa, inmediatamente antes de la implantación definitiva del régimen de cuotas, cuando la asignación del período 1992-93 perjudicó notoriamente a quienes creyeron que las cuotas siempre, desde 1987, aunque fueran provisionales, estaban para ser respetadas. El descontrol del sistema, patente después de ocho campañas, favorece a los incumplidores y perjudica la estabilidad de los precios al productor, empujándolos a la baja, porque, aparte de que la producción crece, la leche sin cuota vale menos. Quizás se excedan más y pier-

dan más en el precio los titulares de cuotas altas. A qué llevará la instrucción del expediente no es previsible, pero en todo caso origina un precedente inquietante si se tradujera en penalización por sobrepasamiento en un determinado período de cuotas, de seguro más severa que sin denuncia.

MODULACIÓN DE LAS AYUDAS

La modulación de las ayudas, si el informe inspirara la decisión final del MAPA, lo que no es el caso vistas las cautelas manifestadas por el propio Ministro, y suponiendo que prevaleciera el criterio de uniformidad de la norma para todas las CC.AA., medio de evitar disparidades territoriales de aplicación y punto que debería ser consensuado, no tendría por qué preocupar al ganadero español productor de leche, pues, independientemente de que hasta 2005 no se cobrarán primas por la leche, serían poco numerosos los productores que en 2005, 2006 y 2007 superaran los 20.000 euros, unos 3,3 millones de pesetas por año (sin considerar la modulación positiva por puestos de trabajo), y algunos más al final que al principio, porque la prima por kilo de leche se triplica en el trienio, de modo que la gran mayoría no perderían nada de su ayuda directa. Teóricamente para que la modulación empezara a funcionar sería preciso que la explotación dispusiera de una cuota aproximada de 2.374.000, 1.187.000 y 790.000 kilos en 2005, 2006 y 2007, respectivamente. El productor de carne correría un riesgo mayor a partir de 60 terneros o vacas nodrizas, si se suman todos los componentes de las respectivas primas, incluso la de extensificación. La máxima pérdida, en todos los casos, no puede exceder del 20% de la ayuda total.

REPARTO DE CUOTAS

En cuanto al reparto de las 613.000 toneladas entre los productores de todas las CC.AA., que según parece no tendrá lugar antes de las próximas elecciones generales, todo hace suponer que llegará a buen puerto, porque se intentará consensuar la decisión entre las Organizaciones Profesionales Agrarias y las Consejerías. Ya se está trabajando en las propuestas. Y es una idea excelente que el MAPA de el primer paso para intentar unos criterios distributivos mínimamente comunes para todas las regiones. Ahora el MAPA dice que debe reservar el 15% de cada asignación territorial para recursos, ya que su experiencia así lo aconseja. Habría que sospechar más bien si Bruselas entiende que la leche "virtual", que se espera caiga en la reserva nacional, no se puede repartir. Pero no olvidemos que lo que se reparte sigue siendo insuficiente, porque no compensa el potencial productivo nacional, de modo que no se debería bajar la guardia en sostener la reivindicación de más cuota ante Bruselas.